



RIMA QUE RIMA

Poesía para la infancia

Lee, aprende y escucha poemas

María Martín-Artajo

Ilustraciones: Olivia Manhes

Editorial Rudolf Steiner
Calle Guipúzcoa nº 11 - 1ª izda
28020 Madrid - España
www.editorialrudolfsteiner.com

Dedicado a:

Águeda, Anikó, Alma A., Ane, Alexia, Alma C., Alma R.V., Beltrán,
Carlos, Claudia, Casilda, Filippo, Gabriel, Jaime, Juana, Iria, Jon, Joel,
Lucía, Lucas B., Lucas G.A., Nicolás, Noé, Serena y Verónica.

Y a todos los niños y niñas que me han regalado y regalarán
con su presencia e inspiración, incluidos a mis hijos Martín e Inés, y
a mi nieta que pronto escuchará los bellos cuentos
que nos han enriquecido a todos.

María Martín Artajo

©2015 María Martín Artajo

©2015 Editorial Rudolf Steiner, Madrid España.

Poemas de María Martín Artajo

Ilustraciones: Olivia Manhes

Maquetación: Lola López de Cuéllar

Preimpresión: Montytexto

Impresión: Lavel

ISBN: 978-84-92843-54-1

Depósito Legal: M-19481-2015

Poesía para primaria

La mayoría de estos versos fueron elaborados
para cada niño y niña en particular.

De la 1ª a la 3ª clase entre los años 2008 y 2011,
en la Escuela Waldorf de Aravaca.

Cada uno de los niños recitaba su verso de memoria
una vez a la semana.

Espero que estos sencillos versos sirvan de ayuda
a aquellos educadores que lo requieran
y que los niños y niñas
disfruten oyéndolos y recitándolos.

Índice

De Duendes Hadas y otros8-23

- El duendecillo travieso, 11
- Los dos amigos, 13
- El hada, 15
- La princesa, 17
- El caballero, 19
- El globo, 21
- La pequeña melodía, 23

De Animales24-61

- La abeja, 27
- La hormiga, 28
- La mariposa, 29
- La araña bondadosa, 31
- La yegua, 33
- Mi alazán, 35
- Caballito, 36
- Doña eriza, 37
- El lobezno, 39
- El pequeño oso, 41
- La liebre, 42
- El castor, 43
- La musaraña, 45
- El suricato, 47
- La osa, 49
- El gato, 50
- El buey, 51
- El ternero, 53
- El gorrion molinero, 55
- El polluelo, 57
- El milano, 58
- Las golondrinas, 59
- La lagartija, 61

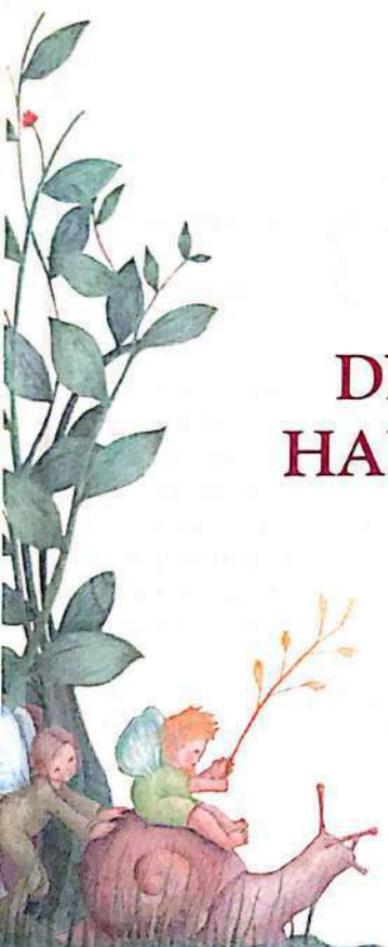
De Profesiones y Oficios.....62-95

- El pintor, 65
- La lavandera, 67
- La alfarera, 69
- La trovadora, 71
- El trapeceista, 73
- El ferroviario, 74
- La posadera, 75
- El marino, 77
- El sabelo, 79
- El cocinero, 81
- La pastelera, 82
- El obrero, 83
- La pastora, 85
- El herrero, 86
- El vidriero, 87
- El molinero, 89
- El carpintero, 90
- El minero, 91
- El labrador, 93
- El leñador, 95

Sobre la Tierra96-111

- La vendimia, 98
- El agricultor, 101
- El pequeño brote, 105
- El río, 106
- El olmo, 107
- Tierra generosa, 108
- El vendaval, 109
- La tierra generosa, 111

DE DUENDES, HADAS Y OTROS



EL DUENDECILLO TRAVIESO

En la granja el duendecillo
trasteando sin parar,
gruñe, que gruñe y se queja,
no para de fastidiar.

Tiene loca a la granjera
pues esconde aquí y allá,
las tijeras de costura,
las agujas, el dedal,
los zuecos y las sartenes
y le pierde el delantal,
le apaga el fuego encendido
cuando va a cocinar.

Hace de su capa un sayo,
nadie le puede pillar.

Un frío día de invierno,
el duende salió a jugar
y un gorro y unos calzones
se encontró en su portal.

Su corazón conmovido
hizo al duende madurar.
Ayudó a los animales
y al granjero a trabajar.

Cascarrabias ya no era
y se le oía cantar,
regalaba su sonrisa
y alegraba el hogar,
colaboraba con todos
y ayudaba a los demás.

LOS DOS AMIGOS

Un enanito, amigo de un gigante,
siempre a su mesa comía y trasteaba.
Era un herrero fornido y elegante
aquel ogro que cuidaba a su amiguito.
Más a pesar de su aspecto impresionante
era amable, bondadoso y justo.
El enano, creyéndose más que él,
trataba con desdén a aquel amigo,
sin pensar que solo con quererlo
podría aplastarlo con un grito.
Cayó en la cuenta el enano humildemente,
viéndose en su amistad reconocido
y fue a ayudar al herrero en sus trabajos
¡dale, que dale, pim, pam! con el martillo.
Así los dos, mano a mano con el fuego,
forjaron en la fragua un bello anillo,
que fue alianza entre el grande y el pequeño
a la luz del amor agradecido.

EL HADA

Un hada muy volandera
en el bosque estaba sola.
Se miraba en el reflejo
de toda fuente sonora.

Solo se miraba a ella,
su luz, sus ojos, su boca.
Así se pasaba el día
el hadita muy afanosa,
trabajando diligente
para su bella persona.

Una luciérnaga herida,
posándose en una hoja,
le pedía de beber
a la geniecilla hermosa.

Al principio no hizo caso,
de mirarse estaba absorta.

Pero por fin ayudó
a la débil luminosa
y aún más bella se tornó
pues su alma iba gozosa,
de ayudar a los demás
con sus alas melodiosas.
De ofrecer su corazón
hoy es hada generosa

LA PRINCESA

La princesa en su palacio
solitaria se encontraba,
bordando muy diligente
con hilo de oro y plata.

De tanto bordar solita
de comer ya se olvidaba.
Pequeñita y ojerosa
la doncella se quedaba.

¡Sal al jardín linda niña!,
bebe de la fuente clara.
Corre por los prados verdes
con aromas de manzana.

Vuelve saludable y fuerte,
cuida tu huerta temprana,
llena tus mejillas pálidas
de aires de la madrugada.

Para que tus dedos hábiles
y tu colorida alma
puedan bien sanos crecer
hasta el día de mañana,
alimenta tus bordados,
aquellos de oro y plata.

EL CABALLERO

El caballero llega a la cima
de una montaña muy alta.
Y mira todo, cómo lo mira,
con sus ojos todo abarca.
Está orgulloso desde allí arriba
pues a su meta ya alcanza.
Con su trabajo lleno de esfuerzo
consigue ya coronarla.
¡Ay caballero que bien trabajas!...

EL GLOBO

Un globo soplé hacia el cielo
y casi se me escapó,
quiso jugar con el aire
y travieso se voló.

En las ramas de un almendro
fue a enredarse juguetón
y con ayuda del viento
que a su rescate acudió,
recuperé mi globito,
aquel del bello color

LA PEQUEÑA MELODIA

La pequeña melodía
suave y dulce se escondió
en la caja del piano
y a mi oído regaló,
desde un profundo sonido
claras notas, lindo son.

No te escondas cancioncilla,
resuena fuerte tu voz
que ya sale melodiosa
allá de tu corazón.

Quisieran oírte todos
cuando sueñas al albor
con la suavidad del aire,
y la claridad del sol,
con tus notas generosas
y tu buena entonación.

DE ANIMALES



LA ABEJA

Cuida la abejita
su dulce panal,
celda a celda limpia,
lo arregla cabal.

Cuidadosa vuela
por el rico néctar,
con dedicación
mucho recolecta.

Su trabajo hábil
constante ha de ser
y así en la colmena
vivirá muy bien.



LA HORMIGA

Pausado el trabajo del grande ha de ser, en equipo siempre ayudando bien.

Aunque pequeña tiene un buen crecer junto a sus amigas creciendo también.

Diligente y pulcra la hormiguita es tan arregladita como Reina y Rey.



LA MARIPOSA

¡Ay! que mariposa
de bello color,
sonríe tu vuelo
todo alrededor.

Con seguridad
libas tú las flores
y te vas llenando
de bellos colores.

¡Ay! que mariposa
cual preciosa flor
posándose hermosa
regalando amor.

LA ARAÑA BONDADOSA

Hila, hila la arañita,
hila hilos de cristal.
Un bicho que allí cayó,
lo está pasando muy mal.
Acude con lo que sepas
corre a socorrerlo ya,
sin tu ayuda tan valiosa
su lucha será fatal.
Cuando sale cada uno,
desde sí hacia los demás,
no sólo se ayuda a ellos
si no que se brilla aún más.
El bicho ya se ha liberado
y vuela de aquí a allá,
que alegría me da verlo,
a mi corazón luz da.

LA YEGUA

Soberbia figura
con la crin al viento,
la yegua galopa
sin mirar al suelo.

Disfruta alocada
del aire y el cielo.

Relincha mi yegua
armando jaleo,
protesta furiosa,
ya va dando quebros.

No sigas ruana,
no armes tal revuelo,
que para correr,
siempre tendrás tiempo.

MI ALAZÁN

A la feria un día
fui con mi caballo.
El ruido y la juerga
le hizo dar un salto.
Ya quiso escapar de riendas y lazos
y fuera de sí yo lo vi asustado.

Se fue a galopar
por el verde prado.
Con un brusco quiebro
al suelo fue a dar
se hirió en una pata
mi bello alazán.

Ven, que yo te ayudo,
no te asustes más
y vuelve tranquilo
a tu quieto hogar.

CABALLITO

Corre caballito,
corre por el prado,
con las riendas sueltas,
tus patas volando.

Cuidado que corres
tal vez demasiado
y no ves lo bello
que existe a tu lado.

Ven mi caballito,
brioso alazán,
con la crin al viento
ven a descansar.

DOÑA ERIZA

La eriza que es muy pausada
ya salió de su agujero,
con tres hijitos detrás
pequeñitos y traviesos.

Que bien lleva doña eriza
los trabajos del hogar,
que pulcra y muy apañada
soluciona con afán.

Como le gusta a la eriza
ir muy bien acompañada,
con su familia y amigos
salen juntitos de caza.



EL LOBEZNO

Un taimado lobezno
muy comodón se encontraba.
Dormía y jugaba siempre
pegadito a la camada.

Ya creció aquel lobato
y jugando se quedaba.
Ya era fuerte aquel lobillo
y listo se escaqueaba
de hacer trabajo aburrido,
de esforzarse en ir de caza,
de obedecer a la loba,
solo quería "hacer nada".
Muy pillo comía siempre
de lo que otros trabajaban.

Una vez se encontró solo,
solitario paseaba.
Llamó y aulló reclamando
su cobijo y su pitanza,
más se dio cuenta que nadie
respondía a su llamada.
Se lanzó a buscar al bosque
a ver si algo cazaba.
Con tesón y diligencia
aprendió de lo que hallaba.
Se hizo experto en los trabajos
que antes vago rechazaba.
Se dio cuenta que su esfuerzo
valioso se le mostraba.
Hoy es lobo muy experto,
hace todo en confianza
y trabaja diligente
para él y su manada.

EL PEQUEÑO OSO

En la cueva de los osos
protegido se encontraba
para pasar el invierno
en el calor de su cama.

Tranquilo se despereza
el oseño en su cabaña,
esperando ya el verano
para salir a las brañas.

Le gusta la rica miel,
los ríos en la montaña
y el cielo azul espumado
de nubecillas de nata.

Grande crecerá el osito
será muy fuerte mañana
y su timidez de ahora
en valentía se plasman.

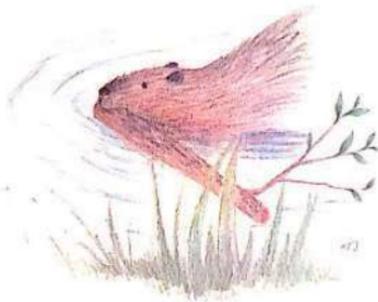
LA LIEBRE



Astuta es la liebre
que va por el prado.
Se esconde a ratitos
observa y da saltos.
Cuando se ve sola
disfruta en los llanos.
Duerme en el invierno,
pendiente del sol,
que ilumina todo
a su alrededor.
Con grandes carreras
se mueve ligera,
a ayudar a todos
siempre está dispuesta.
Cuando no hay peligro
descansa contenta.
Bajo su reflejo
en la luna llena.

EL CASTOR

Como le gusta al castor
zambullirse y trabajar,
con experiencia y tesón
grandes refugios levanta.
Al río va modelando
con sus presas y cabañas
y cuando el agua se heló
galerías fabricaba.
Además de leñador
es obrero de gran maña
pues no para en todo el día
siempre elaborando casas.



LA MUSARAÑA

Con su nariz olfatea
el aire la musaraña.
Pequeñita y juguetona
por las grietas de mi casa.
Hace su nido caliente
con trozos de buena lana
que roba de las labores,
y de la ropa de cama.
Criando a sus "musaraños"
pasa el tiempo la ratona
y hace acopio de semillas,
de migas y dulces cosas.
Con sus hijos bien criados
en primavera temprana
pendiente de todo el aire
campea la musaraña.

EL SURICATO

Es el suricato,
palabreja rara.
Vive en los desiertos,
bajo el suelo cava.

En la tierra fresca
ha hecho su casa
donde ya está a salvo
de toda alimaña.

Está alerta siempre,
mira para acá.
Hacia arriba observa,
mira para allá.

Cuando ve el peligro
a los suyos llama
avisando a todos
que rápido marchan.

A sus madrigueras
veloces se bajan
y esperan y esperan
la nueva llamada.

Muy juntito duerme
junto a su camada
y así muy seguro
ya descansa en calma.

LA OSA

paso a paso, como el oso
voy andando hacia mi meta.
Busco ansiosa la guarida
y descanso muy contenta.
Debo andar con menos peso
y así llegar más ligera.
El trabajo yo lo haré
con atención y conciencia
para que salga más bello
de los pies a la cabeza.

Cómo me gusta tumbarme
bajo el sol en la pradera,
jugar con las mariposas
y las pequeñas abejas
que me regalan la miel
que el paladar me deleitan.

Gruño bien de vez en cuando,
si me molesta de veras
el que sentado a mi lado
no hace bien lo que yo quiera.

Así paso yo el verano,
otoño y primavera,
con mi lento caminar
arreglándome la osera.

Cuando se acerca el invierno
con su fría ventisquera
bien preparada estoy yo
después de hacer mi tarea.

EL GATO

Le gusta estar solo,
es independiente
y dicen que es,
taimado y rebelde.
Cuando se le antoja
sabe ser un duende.
Se esconde, se escapa,
es impertinente.

Revela secretos
que otros mantienen,
pues es algo mago
y le brilla un diente. (clink!)
Ronronea a gusto
cuando el sol asciende
y cuando la luna
sale de su fuente
le gusta dar gritos
asustando gente.

Gatito, gatito
bueno y obediente,
los que te queremos
sabemos que eres
noble caballero
de estirpe de Reyes.
Parece dormido
pero a todo atiende,
un ojo cerrado
y el otro pendiente.

EL BUEY*

El buey es hermano del bisonte bravo.
Con tesón y amor se ha ido serenando.

Su labor entrega amable y confiado,
labra y ara bien los campos amados.

Ayuda así al hombre sereno y pausado
con su corazón bondadoso y manso.

Con paciencia y calma, buenos aliados,
vuelve el buey a casa después del trabajo.
Ya baja a pastar a su bello prado
y disfruta alegre con todo el rebaño.

* Gracias a la persona cuyo verso dio origen a este. Sin su ayuda no existiría.

EL TERNERO

Un ternero juguetón
trota y salta por el prado,
corretea alegremente
feliz y despreocupado.

¡Ternerillo ven acá
que tienes que aprender algo!
le dice la mamá vaca,
pero él viene cansado.

Quiere investigar la vida,
y las aves y los llanos
y todo lo que él divisa
hasta más allá del vado.

Él piensa: -yo no sé nada.
Pero es sabio en sus hallazgos
y enseña a sus amiguitos
y a todos los del rebaño.

De pronto bufa y rebufa,
resopla, va resoplando
pues piensa que él no puede
saber como sus hermanos.

Por fin ya crece el ternero
y en toro se va tornando,
con seguridad y calma
muestra a otros su legado.

EL GORRIÓN MOLINERO

sale el gorrión molinero
con gran miedo de su nido
y todo le asusta al pobre,
el gato, el árbol, el mirlo.

sobresaltado se encuentra
y del tejado ha caído.
Llama a la buena gorriona
con grandes gritos y trinos.

Ajena a que su pequeño
se encuentra con los peligros
le da la oportunidad
de superarse él solito.

Salta y revuela el gorrión
y logra volar con tino
por encima de la granja
y de los campos de trigo.

Mira el monte desde arriba
y ya se siente tranquilo,
pues ve que volando solo
ya disfruta de lo lindo.

Cantando feliz el ave
por el aire decidido
se encuentra seguro y fuerte
por el mundo, buen amigo.

EL POLLUELO

En la rama de un manzano
oculto estaba el polluelo
en su nido calentito,
no quería alzar el vuelo.

Su mamá muy afanosa
le animaba con su aliento,
¡vamos, vamos! le cantaba,
tú solo puedes hacerlo,
mueve tus alas pollito
que muy lejos volaremos.

¡Ay! que alto, se decía
el pollo con mucho miedo.
Y rápido se escondía
sin querer mirar al suelo.

Hasta que un amanecer
los rayos del sol salieron
y con su calor y ánimo
se lanzó a volar al cielo.

EL MILANO

El milano en su encina
vigilaba muy atento
y miraba a otros milanos
para aprender de su vuelo.

Desde una rama muy alta
de acá a allá mueve el cuello
y así no se pierde una
de lo que pasa allí lejos.

¡Confía en tus alas ave!
Obsérvate tú por dentro,
pues cuidas bien de tu nido,
con amor a tus polluelos,
pues cazas a la primera
con tu tesón milanero
y además vuelas tú solo
con libertad y talento.

LAS GOLONDRINAS

Ya han vuelto las golondrinas,
ya volvieron a sus nidos,
llenando el aire y mi pueblo
de charloteos y ruidos.

Las calles de la ciudad
parece que están de fiesta,
de tanto ir y venir
lasavecillas contentas.

Vencejos y golondrinas
decidle al cielo
que con vuestras alegrías
yo canto y juego.

Como flechas pequeñas
suben y bajan volando,
parece que tienen prisa
para que llegue el verano.

Ya han vuelto las golondrinas
suscando el aire veloces,
llevando hasta los aleros
muy buenas conversaciones.

Vencejos y golondrinas
decidle al cielo
que con vuestras alegrías
yo canto y juego.



LA LAGARTIJA

Rápido, rápido
corre y se va
la lagartija
hacia su hogar.

Mueve su cola
verde color,
mira curiosa
a su alrededor.

Cuando oye un ruido
siempre está alerta,
se esconde ufana
entre las grietas.

Si ya no hay nadie
sale contenta
y corre alegre
tras de las rejas.

An illustration in the bottom-left corner shows a snail with a pinkish-brown shell and a small child with orange hair and a green shirt sitting on top of it. The child is holding a thin, brown branch with small yellow buds. To the left, a small figure with a red hat and a green shirt is partially visible, looking towards the snail. The background of the illustration includes green leaves and a small red flower.

DE PROFESIONES Y OFICIOS

EL PINTOR

Pinta, pinturero,
dibuja el pintor
antes de acabar
lleno de color.

Hace un buen bosquejo
de lo que él ya piensa,
de lo que imagina
dentro, en su cabeza.

Pinta, pinturero,
el artista labra
bellos campos verdes
con flores de grana.

Espigas de oro
y puestas de sol,
colores y formas
crea con tesón.

Pinta, pinturero,
pinta el gran pintor
haciendo pigmentos
para su labor.

Sus cuadros y frescos
bien elaborados
enseñan a otros
lo bien acabado.

LA LAVANDERA

Ya baja al río la lavandera,
con ropa sucia dentro, en su cesta.
Con el jabón mucho se empeña,
frota que frota, tuerce y restriega.
Enjuaga y moja todas sus telas,
lava y escurre sus blusas nuevas.
Sábanas blancas sumerge y seca.
Con todo limpio vuelve contenta.
Todo reluce lo que ella lleva.

LA ALFARERA

Una tinaja formó
en el torno la alfarera,
con tierra blanca de río
y roja arcilla fresca.

Aquella cántara hermosa
después del horno salir
se fue rajando un poquito
hasta abrirse entera al fin.

Triste está la alfarerita
y con sus lágrimas moja
el polvo de caolín
y la fina y suave loza.

Ya pena la tinajera,
piensa que lo ha hecho fatal,
pero sólo ha sido el horno
que el calor regula mal.

Mezcla y tornea de nuevo
la alfarera con afán
y otra tinaja preciosa
de sus manos nacerá.

Con alegría serena
en el fuego cocerá
cuidadosamente el cántaro
que fuerte al fin quedará.

LA TROVADORA

Recorre muchos lugares
la cantante trovadora,
llevando siempre en su voz
una alegría sonora.
Debe aprender recitando
a decir los sinsabores,
que sacandó sus tristezas
sabios son los corazones.
Con su presencia cantora
derrama sabiduría
y aunque llore, grite y rabie
siempre regala alegría.

EL TRAPICISTA

sube la escala de cuerda
con cuidado el trapecista.
Una mano sigue a otra,
los pies, bien sobre su cinta.

Allá donde suelta una,
la otra firme se agarra
para no caer al suelo,
muy bien sabe dónde anda.

Ya está arriba del trapecio,
siente bien sus pies y manos,
seguro en la plataforma
saluda bien amarrado.

En lo alto de la carpa
se lanza a volar al cielo.
Le agarran los fuerte brazos
de su leal compañero.

Y así contento, orgulloso,
mil volatines realiza
con seguridad y calma
su trabajo finaliza.

EL FERROVIARIO

El ferroviario presente ha de estar,
sus cinco sentidos debe despertar.
El tren en sus manos bien guiado va
y los pasajeros seguros están.
El ferrocarril corre por la vía
cruzando llanuras, túneles y rías.
El ferrocarril
más que corre vuela, lleva mercancías
en sus vagonetas.
Llega a la estación con calma serena
y así todos juntos arriban a meta.

LA POSADERA

Acoge con amor la posadera
gente de toda condición y cara.
Con trabajo impecable ella se esmera
en dar cobijo a todos en su casa.
Pulcra, ordenada, alegre y hacendosa
limpia y recoge y hace bien sus camas.
El buen hacer, ella muestra orgullosa
a todos los que allí quedan y paran.
Así los que al hostel cansados llegan
reciben el descanso que esperaban
y contentos reciben en su mesa
el buen trato y la buena posada.

EL MARINO

Ya venció la tempestad
en su barco el gran marino
y sólo está el capitán
sobre la cubierta herido.
Pero la tripulación
que le quiere y le ha seguido,
cura sus heridas hondas
y él ya no está desvalido.
Se deja curar el hombre
humilde y agradecido,
acepta ayuda de todos
y arreglan el gran navío.
Recupera bien sus fuerzas,
renueva su poderío
y el jefe de marineros,
que se llamaba Filippo
atraviesa ya los mares
y al puerto llega tranquilo.

EL SABIO

Va observando lo que estudia
con paciencia el hombre sabio.
Experimenta e indaga,
horas se pasa estudiando.
Despierta ya su memoria,
se centra, va investigando.
Con enorme diligencia
él solo, muy concentrado
descubre nuevos inventos
que en alta voz, va mostrando.

EL COCINERO

El cocinero pela tranquilo
muchas patatas para sus guisos.
Hace garbanzos en buen cocido,
asa en el horno los cochinillos.
Dulces, pasteles, verdes racimos,
frutos y tartas, carnes, tocinos.
Los comensales llegan con brío,
seguro tienen gran apetito.
En la cocina casi no hay sitio,
rápido es todo, orden y tino.
¡Qué generoso don cocinillo!
regala arte con pan y vino.
Se van contentos los que han comido,
con eficiencia les ha atendido.

LA PASTELERA

Muy contenta, elabora
mil dulces la pastelera.
Bizcochitos escarchados
de ambrosías y de crema,
pasteles y finas tartas
y rosquillas y galletas.
Decora pastas de miel
con flores y fruta fresca
y tortas de chicharrones
con guirnaldas de canela.
¡Cómo disfruta poniendo
los colores en su mesa!
Con su trabajo bonito
regala la confitera
su dedicación y amor
que a sus amigos deleita,
ingredientes esenciales
en la amistad sin reservas.

EL OBRERO

Ladrillo a ladrillo
trabaja el obrero
construyendo casas
con mucho esmero.
Chalets y molinos
bancos, rascacielos.
Ve crecer su obra
con orgullo y celo.
Hace las paredes
con piedra y mortero,
enluce y encastra
con cemento fresco.
Mira así los frutos que
con mucho empeño
delicadamente él ha ido haciendo.

LA PASTORA

Con el rebaño completo
la pastora se ha perdido.
A pesar de saber mucho
no encuentra ahora el camino.

Se siente sola, perdida,
da vueltas sin mucho tino
y el perro pastor la mira
ofreciéndole cariño.

De repente las ovejas
le empujan con mucho mimo,
se dirigen al redil
fuera de todo peligro.

Ella, que siempre pensó
que sus pecorillas eran
bobas, sin conocimiento,
tontorronas e inexpertas....

Supo aplicar la lección
y valoró a sus ovejas
como animales de instinto
siempre despiertas y alerta.

Así aprende el que más sabe
del que menos se lo espera
y logra no prejuizar
a lo que viene de fuera.

EL HERRERO

El herrero en su forja
templa el cobre y el acero.
Ablanda duros metales
ayudado por el fuego.
Con su gran sabiduría
tañe su martillo al cielo.
Pim, pam, pim, pam
¡qué revuelo!,
se oye el ruido de su forja
por todo el campo y el pueblo.
Como un mago transformando
en palomas los sombreros,
convierte en su forja mágica
en joyas todos los hierros.
Ha sudado el forjador
trabajando con esmero
y ahora contempla al fin
el bello trabajo hecho.

EL VIDRIERO

Justa es la forma que da el vidriero
fundiendo el plomo con aire y fuego.
Arena y sílice forman el cristal.
Dentro del horno, blando saldrá.
Con finos soplos forma dará
y transparente le quedará.
Concretos límites crea el vidriero
con gran cuidado en sus objetos.
Muy delicado, con mucho esmero
trabaja siempre el cristalero.

EL MOLINERO

Los labradores van al molino
llevando sacos llenos de trigo.
El molinero hace su oficio,
transforma el grano en salvado fino.
El cereal bajo la muela
muele que muele, rueda que rueda.
Con su trabajo y con su paciencia
el molinero tiene gran ciencia.
La harina blanca fina procesa
en su molino de dura piedra.
Es un experto, bien lo demuestra
el pan caliente sobre su mesa.

EL CARPINTERO

Está en su carpintería
trabajando el carpintero,
mide y sierra buenas piezas,
de roble son sus tableros.
Su tarea es impecable
pues lo hace muy atento
con la gubia en la madera
de álamo y de abeto.
Constante, con buena mano
siempre suena un martilleo
de la labor diligente
y del trabajo bien hecho.

EL MINERO

Baja profundo el minero
a la mina de carbón
y carga sus sacos llenos
de piedra negro color.
Pica, pica, cava y cava
más adentro de la tierra
y cerca de sus entrañas
trabaja y no desalienta.
Allí duerme el mineral,
el carbón torna en diamante.
Con esfuerzo duro encuentra
el minero sus brillantes.
Son estrellas que del cielo
bajaron a saludarle.

EL LABRADOR

Semilla dorada siembra el labrador,
que bajo la tierra dormirá al calor.
Con mucha paciencia el agricultor
espera a que crezca brotando hacia el sol.
Mira hacia los cielos, viene un nubarrón
que moja la siembra regando su don.
Todo a su tiempo en el campo pasa.
Sin prisa suceden cosechas granadas.
Por fin ve los brotes despuntando al alba
y espera y espera madurando en calma.
Dentro del granero, recogido el grano,
mira el labrador el fruto en su mano.

EL LEÑADOR

Con su hacha de leñador
hacia el bosque caminaba
paso a paso, concentrado
todo el día trabajaba,
limpiando y podando iba,
los ramajes que encontraba.

Mantén los caminos
de animales que pasaban
y curaba a algún zorrillo
o corzo que cojeaba.

Podridos y antiguos troncos
con su sierra bien talaba,
dejando luz a otro árbol
que a su sombra no medraba.

Si descuidado algún día
él dormido se quedaba,
los árboles muy inquietos
a los pájaros mandaban
a despertar al buen mozo
para que el bosque cuidara,
pues con su labor diaria
todos allí mejoraban.

SOBRE LA TIERRA



LA VENDIMIA

Engalanada la viña
con sus pendientes dorados,
con verdes zarcillos finos
adornada está de pámpanos.

El fruto madura en calma
dando sombra al emparrado,
bajo las hojas de parra
ya se va dorando el grano.

Se juntan unos a otros
como si fueran hermanos
y parecen sólo uno
de tanto estar apretados.

Ya viene el vendimiador
y llena grandes canastos
de prietos racimos dulces
de moscatel ya granados.

Los hombres pisan la uva
con sus limpios pies descalzos
y zumo claro se cuele
por debajo del cedazo.

Llevan el jugo al lagar
para ser almacenado
en grandes tinajas rojas
donde será fermentado.

EL AGRICULTOR

Deshierba el agricultor
con la cosecha guardada
y limpia el huerto de restos
donde el ganado ya pasta.

Una vez limpia la tierra
la remueve con su azada
sacando grandes terrones
con el arado y la pala.

Roturando va el tractor,
que con su reja la ara
para que el aire la llene
de frescor de madrugada.

Con el sudor de su frente
el hombre a su suelo ama
y así con mucho trabajo
la huerta está preparada.

Como un lecho blando y fino,
como una preciosa cama,
esperando la simiente,
la tierra madre se halla.

Por el día poco a poco
las semillas de cebada,
el paciente sembrador
va dejándolas sembradas.

Rastrilla muy suavemente
y las deja muy tapadas.
Duerme sementera fértil
cual debajo de una manta,
al abrigo de los hielos
y de las frías escarchas.

El invierno pasará
con la tierra gris y pálida,
la mira el agricultor
esperando la nevada.

Hasta que un amanecer
de primavera temprana
después de lluvias y soles,
despuntando la mañana,
despierta muy despacito
al germen que ahora calla.

Sus yemas asomarán
y crecerán bien regadas
por las aguas generosas
y los rocíos del alba.

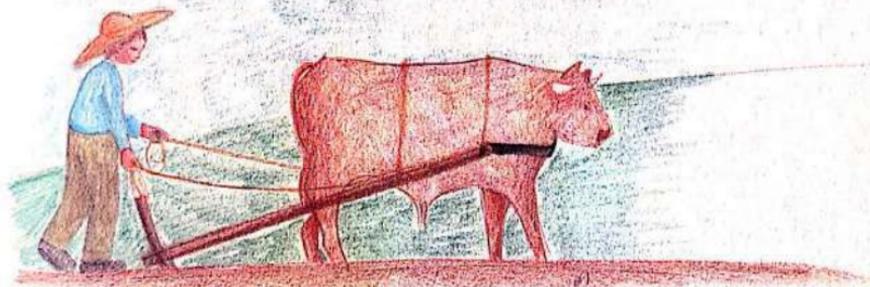
El cereal ya ha crecido
casi al tiempo que las habas
y el sol lo seca y enhiesta.
La siega ya está anunciada.

Corta la cosechadora
y la hoz curva la espalda
del mozo que con amor
forma gavillas segadas.

El grano está en el granero,
el hombre descansa y habla
en el silo oscuro y fresco
con la cosecha granada.
Tranquilo va en su caballo,
sobre los campos cabalga
hacia la fiesta y la música
de recolección y danza.

No se olvida el hortelano
de agradecer su mañana
a aquellos seres terrenos,
a la lombriz y a la vaca
que abonaron el subsuelo
de "riquezas regaladas"
y a los bueyes que ayudaron
a arañar la tierra parda,
al cielo y a otras ayudas
de herramientas y de máquinas
que le apoyaron también
en sus tareas diarias.

A los ángeles amables,
oraciones y alabanzas,
por su generosidad
sin pedir a cambio nada.
Gracias a la madre tierra,
gracias a la tierra amada
que nos entrega el sustento
y nos enriquece el alma.



EL PEQUEÑO BROTE

Crece el brote frágil
hacia el padre sol
y con mucho brío
siente su calor.

Tímido ya estira
su tallo de roble
que ahora despacito
por árbol responde .

Madura seguro
hacia el firmamento
el pequeño brote
con fuerza y contento.

EL RIO

Con el rumor de sus aguas
el riachuelo corre fresco,
entre cañadas y sauces,
entre avellanos y fresnos.

Tornóse en fragor el río
y tan rápido corrió
que saltó encima de rocas,
con fuerza las removió.

Una presa ya se encuentra.
Quieto y preso se encontró,
con ganas de saltar fuerte,
remolinos aguantó.

Las piedras dejaron paso,
río abajo se impulsó
y en el llano ya amansado
aguas calmas consiguió.

EL OLMO

Un olmo creció muy fino
a la orilla del camino,
el aire que allí sopló
casi lo troncha y derriba,
pero con flexible tallo
viento y lluvia resistía.

Sus hojas al aire charlan
y al caminante reaniman
con su sombra dulce y fresca
que regala desde arriba.

El olmo seguro y recto
en la alameda se mece,
con firmes raíces hondas
hacia el Sol muy alto crece

TIERRA GENEROSA

Nuestra tierra generosa
donde vivimos tu y yo,
nos regala con sus frutos
que el verano maduró.

Cereales y verduras,
fruta de rico sabor,
nos dona buena y espléndida
y nos concede su amor.

Labradores de la tierra
con el sol descansaréis.
Vuestra labor de la huerta
a la mesa llevaréis.

Trigo de oro en la cosecha
al molino acercaréis
y miel dorada de abejas
como regalo traeréis.

Generosa es nuestra tierra,
de dones colmada veis.
Como dignos hijos tuyos
velaremos por su bien.

Gracias planeta Divino,
gracias a ti por tu don.
Prometo ser generoso
y cuidarte con tesón.

EL VENDAVAL

El viento sopla tras la ventana,
Grita y aúlla, ya quiere entrar.
Por las rendijas se cuele y clama
y a mi me asusta con su llamar.

No tengas miedo,
duerme tranquilo
solo las hojas quiere llevar.
No tengas miedo,
duerme y descansa
que estás tranquilo con tu
mamá.

El viento amaina por la mañana,
sólo en la noche trabajará.
Peina los rizos de las acacias,
juega en las ramas del saucedal.

Desnuda, presto, olmos y chopos
y mueve suave el cañaveral.

Silba curioso entre los pinos
y tumba fuerte el cereal.

Con sus canciones de aire sencillo
canta melódico un buen cantar.
Su son oscuro se vuelve hermoso
cuando mi cara viene a besar.

La loba parda llama a sus hijos
allá en la sierra lejos de acá.
Parece el aire suave y tranquilo
cuando al lobito llama a cenar.

Duerme hijo mío,
descansa y sueña
que en tu casita seguro estás.
Duerme hijo mío
sueña y descansa
no te hará daño el vendaval.

HUERTA ABUNDANTE

Huerta abundante de fruta fresca,
surcos abiertos sobre la tierra.
La lluvia clara el suelo regó.
Germinó el fruto, creció hacia el sol.

Llegó ya el tiempo de la cosecha.
Todos trabajan hasta la cena.
Manzanas, uvas, moras, ciruelas,
trigo, centeno, cebada, avena.

Con el vaivén del dalle y la hoz,
los campesinos alzan la voz.
Cantan segando y recolectan
y van llenando muchas espuestas.

Por la mañana se oyen serenas
las melodías desde la vega.
En el granero ya se durmió
fruto abundante de la labor.



Lee, aprende y escucha poemas

Ilustraciones de Olívia Manhes

La mayoría de estos versos fueron elaborados para cada niño y niña en particular, de la 1ª a la 3ª clase entre los años 2008 y 2011, en la Escuela Waldorf de Aravaca. Cada uno de los niños recitaba su verso de memoria una vez a la semana. Espero que estos sencillos versos sirvan de ayuda a aquellos educadores que lo requieran y que los niños y niñas disfruten oyéndolos y recitándolos.

María Martín-Artajo

ISBN: 978-84-92843-54-1



9 788492 843541

Editorial Rudolf Steiner